

Economía Social y Agricultura Familiar

Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención



Roberto Cittadini, Luis Caballero, Mariana Moricz y Florencia Mainella (compiladores)

• Ediciones

Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria



Economía Social y Agricultura Familiar

Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención

Foto de tapa: Cintia Indiana Galetto
Diseño de tapa e interior: Federico Miri

Economía social y agricultura familiar : hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención / compilado por Roberto Cittadini ... [et.al.] . - 1a ed. - Buenos Aires: Ediciones INTA, 2010. 465 p. ; 15x21 cm.

ISBN 978-987-1623-53-2

1. Economía Social. I. Cittadini, Roberto, comp.
CDD 338.9

Fecha de catalogación: 25/03/2010

Este libro se terminó de imprimir en Artes Gráficas Papiros Sociedad Anónima Comercial e Industrial. Castro Barros 1395 /97, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina. En el mes de Septiembre de 2010

¿Cómo construir Otra Economía? La Economía Popular en el marco de una Economía Mixta como punto de partida...

Si pensamos la posibilidad de construir otras formas de organizar la economía, otras maneras de institucionalizarla y regularla, necesitamos generar nuevos marcos interpretativos de estos procesos, porque los que tenemos generalmente responden a la concepción de economía de mercado.

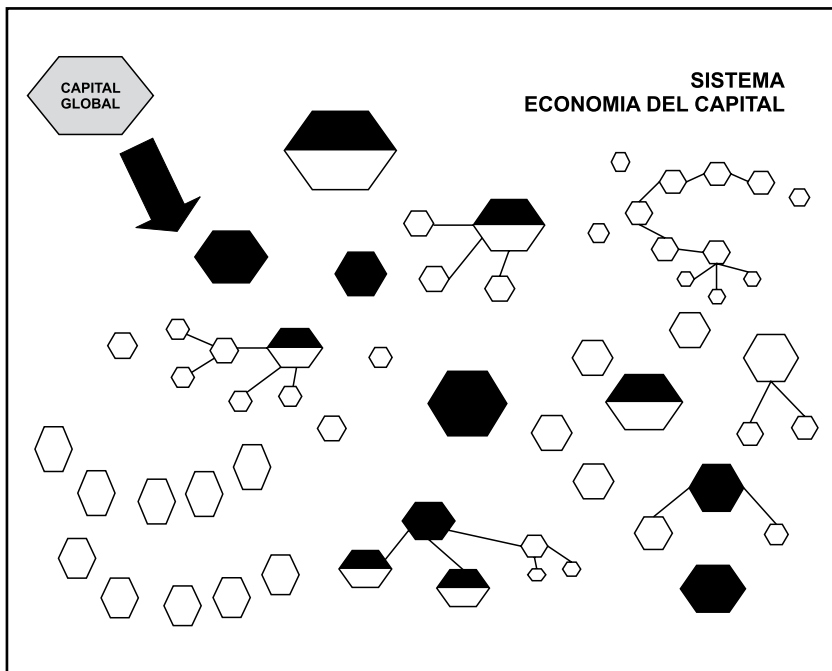
Si analizamos la “economía real” -la economía de una zona, una región, un país o del mundo-, es útil pensar un esquema de *economía mixta* donde podemos encontrar tres sectores diferenciados.

Por un lado, identificamos un sector de *economía empresarial capitalista*. Su unidad micro-económica es la empresa de capital. El sentido que estructura sus prácticas es el lucro, la búsqueda de ganancia y la acumulación de capital. No estamos haciendo un juicio de valor -diciendo “los empresarios son malas personas”- sino que estamos haciendo un análisis sistémico, señalando mecanismos que funcionan más allá de la voluntad individual. Una empresa de capital que compite en un mercado de empresas de capital, si no busca bajar sus costos e incrementar su capital para reinvertir y ampliar (diversificar, actualizar sus líneas de producción, etc.), a mediano-largo plazo no podrá competir con las restantes empresas y desaparecerá. El sistema económico de mercado, su ética y las necesidades de “sobrevivencia” en el mercado, indica que la empresa debe competir –aún llevando a la quiebra a otras empresas-, apropiarse de recursos, explotar al trabajador y al medio natural, etc. Nosotros podríamos juzgar éticamente a estas personas y plantear que sus

comportamientos son inmorales, pero existe un sistema que produce y legitima esos comportamientos.

Este sector de economía empresarial se caracteriza por mostrar crecientes niveles de concentración. Su categoría central es el capital, que se organiza en empresas, redes y grupos que se relacionan a través del mercado de forma competitiva o colusiva, y donde la propiedad privada se erige como derecho jerarquizado.

Gráfico 1: Economía Empresarial Capitalista



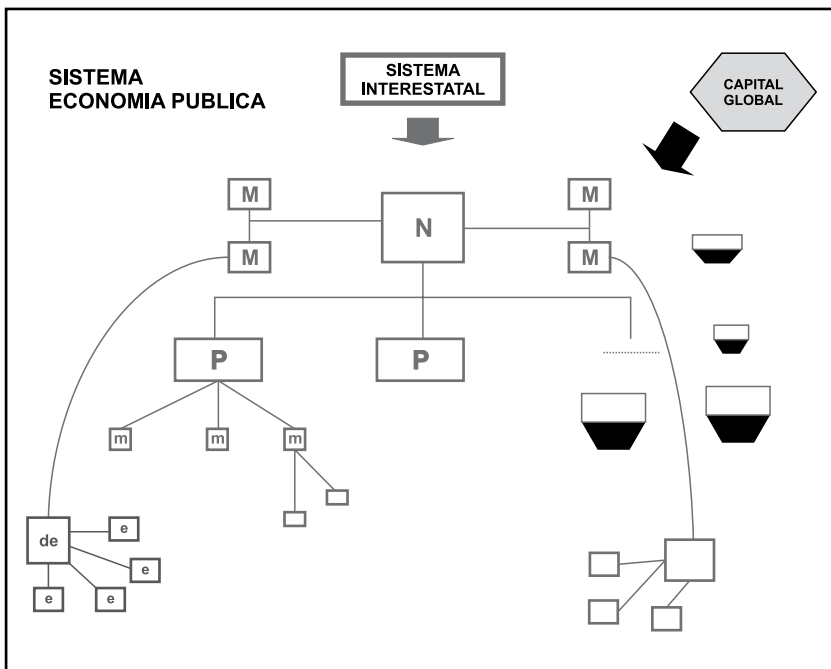
Sector de Economía Empresarial Capitalista: la empresa es la forma prototípica de organización, y se relaciona con otras empresas en el mercado -de forma competitiva o colusiva-, pudiendo conformar grupos económicos, conglomerados o holdings.

Por otro lado, identificamos un sector de *economía pública estatal*. Una

primer diferencia con el anterior es que su sentido no es la acumulación de capital. Varios objetivos pueden servir a descifrar el sentido de las acciones públicas. La acumulación de poder político por el partido o las elites gobernantes es uno de ellos. El análisis de las políticas económicas muestra numerosos ejemplos de decisiones sólo entendibles como parte de un proyecto de acumulación de poder político. Otro sentido de este sector de economía pública estatal puede ser asegurar la gobernabilidad del sistema, justificando o menguando la desigualdad y la injusticia. Otra posibilidad es que esta economía pública actúe en nombre del bien común, para compensar y evitar que la economía librada al funcionamiento del mercado capitalista acabe con la naturaleza o genere niveles socialmente inaceptables de injusticia. En el marco de un sistema político donde el poder se ejerce como hegemonía o dominio, el sentido de reproducción del poder está siempre presente, matizado por los otros sentidos.

Este sector de economía pública estatal ha tenido -y tiene- distintas configuraciones en distintos lugares y momentos de la historia. Podríamos referirnos a un amplio abanico, desde el modelo escandinavo de Estado de Bienestar en los 60s y 70s hasta el Estado Predador de los países de la periferia capitalista durante el neoliberalismo. Pero particularmente en el caso latinoamericano diremos que este sector de economía pública estatal, en las últimas tres décadas, sufrió un proceso de reforma estructural que generó una profunda insuficiencia dinámica para promover y generar empleo asalariado -formal, estable, portador de derechos, y con una remuneración capaz de cubrir las necesidades básicas de los hogares de los trabajadores-. Este sector de economía pública estatal se organiza jerárquica y piramidalmente articulando complejos sistemas burocráticos administrativos, y donde la forma de propiedad característica es la institucional.

Gráfico 2: Economía Pública Estatal



Sector de Económica Pública Estatal, donde las relaciones se organizan jerárquica y piramidalmente en los distintos niveles escalares del Estado.

Sin embargo, los sectores de la economía empresarial capitalista y la economía pública estatal no agotan el conjunto de las iniciativas que hacen economía (producen, distribuyen, circulan y consumen bienes y servicios). También existen, y han proliferado en las últimas décadas ante la crisis del modelo de ciudadanía asalariada, un universo de estrategias¹ populares

1 - Puede ser definida como la generación o selección de satisfactores para alcanzar sus fines reproductivos por medio de la combinación de las posibilidades a su alcance, a través de un entramado social complejo de comportamientos y actividades. Involucran la totalidad de actividades o prácticas que desarrollan las unidades domésticas, con el fin de obtener algún tipo de ingreso -monetario o no monetario- destinado a intentar garantizar su reproducción. Véase Hintze, S. (2004), “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”, en Danani, C. -comp.-

de sobrevivencia como el cuentapropismo, ayuda familiar, lazos de ayuda mutua, microemprendimientos (individuales, familiares, asociativos), redes de trueque, fondos rotatorios, ferias locales o barriales, huertas, comedores y roperos comunitarios, empresas recuperadas, organizaciones de trabajadores desocupados, cooperativas y mutuales... etc.; así como también formas asistenciales, clientelares o delictivas.

Este universo de estrategias constituye la economía popular realmente existente y representa la posibilidad de emergencia de un amplio espectro de iniciativas que organizan autogestivamente formas de producción centradas en el trabajo y formas solidarias de provisión de bienes públicos. El principal recurso con que cuentan estas unidades domésticas de los trabajadores para su reproducción, es su propia capacidad de trabajo. Su sentido manifiesto es mejorar la calidad de vida de sus miembros, buscando cubrir la insuficiencia del mercado y el Estado para generar empleo asalariado formal, estable, portador de derechos y con una remuneración digna.

Este sector de economía popular reúne entonces las distintas formas que se dan los trabajadores para reproducir su vida. En su base está el conjunto de las unidades domésticas, a las que se agregan sus emprendimientos mercantiles, asociaciones barriales, los sindicatos, el sector cooperativo, las organizaciones de ayuda mutua, etc. La unidad doméstica representa un grupo de individuos vinculados -de hecho o de derecho- de manera sostenida, solidaria y cotidianamente responsables de la obtención y distribución de las condiciones materiales necesarias para la reproducción inmediata de todos sus miembros. La unidad doméstica puede abarcar o articular uno o más hogares, ser co-residentes o no, basada en lazos familiares o no, participar en redes de reciprocidad o redistribución social.

La unidad doméstica puede ser una familia, o incluso una comunidad tratando de mejorar sus condiciones de vida. Para ello pueden dedicar capacidades y recursos a producir para su autoconsumo, o vender su fuerza de trabajo por un salario, o producir para el mercado. Una unidad doméstica puede ser una cooperativa, siempre y cuando haya solidaridad entre los trabajadores.

(2004), *Política social y economía social. Debates fundamentales*, UNGS/Altamira, Buenos Aires. (N. del E.)

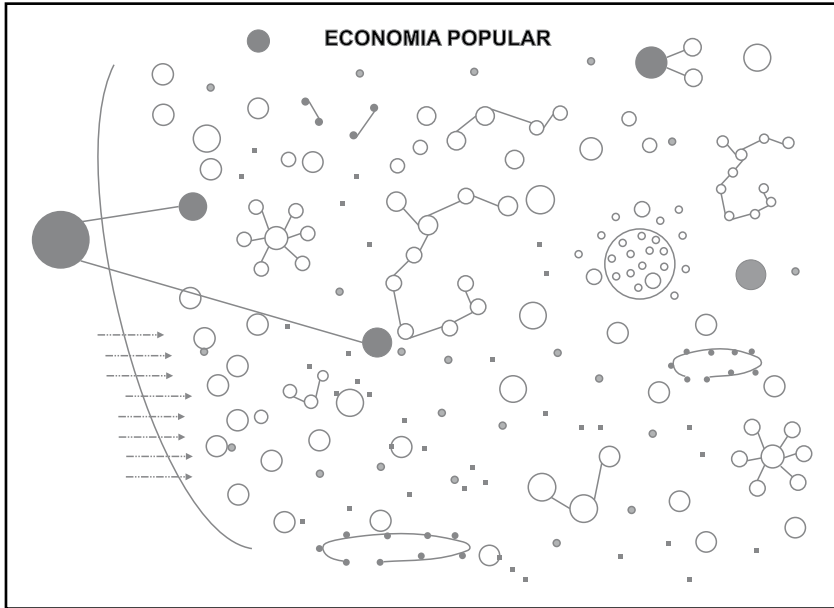
Al menos ese es el modelo ideal de cooperativa: cooperar, tomar las decisiones en conjunto bajo el principio de “un hombre un voto”, compartir los resultados, etc.-. Pero también, puede ocurrir que para resolver las necesidades de sus miembros, la cooperativa decide competir en el mercado y entonces busca bajar sus costos o inclusive explota a otros trabajadores para que la cooperativa pueda acumular y mejorar las condiciones de sus trabajadores. Es decir, la economía popular no es solidaria por naturaleza, sólo básicamente, entre los miembros de una misma unidad doméstica.

Este sector de economía popular representa un conjunto inorgánico y desarticulado de actividades, donde coexisten formas solidarias con otras de violencia y canibalismo social, en condiciones de sobrevivencia, con recursos muy limitados, y subordinada directa o indirectamente a la lógica del capital y de la política asistencial del Estado. Sus estrategias se enmarcan dentro del *habitus* de los actores. Son estrategias diversificadas, reactivas y transitorias, que desarrollan comportamientos adaptativos desde su matriz cognitiva, de hábitos, valores y tradiciones. Su acción no es absolutamente imprevisible ni totalmente predecible, sino que es respuesta a un aspecto de la realidad, determinada por estímulos condicionales y convencionales.

Este conjunto se caracteriza por profundas contradicciones a su interior, y también contradicciones al interior mismo de sus iniciativas. Por ejemplo, la Cooperativa Mondragón en el País Vasco es un ejemplo mundial de cooperativa exitosa. Una cooperativa comunitaria que ha llegado a ser uno de los principales grupos económicos de España y vende sus bienes a nivel mundial. Sin embargo, en un determinado momento, Mondragón consideró más conveniente tener su propia fábrica en Brasil en lugar de exportar sus productos desde España, y entonces ahora la Cooperativa Mondragón contrata trabajadores asalariados en Brasil. Como resultado de la búsqueda de beneficios para la cooperativa y para sus comunidades, resulta que ahora la cooperativa tiene trabajadores asalariados. Esto exige una revisión de los principios cooperativos o planificar una fase de transición para incorporar esos trabajadores como socios. Entonces vemos que hay grados de solidaridad, pero grados de competencia también. No es posible esperar que la economía popular sea un submundo ideal de economía

solidaria que participe activamente del mercado hegemonizado por los valores y prácticas típicos del capitalismo.

Gráfico 3: Economía Popular



***Sector de Economía Popular.** El conjunto de las unidades domésticas de trabajadores representan un conjunto inorgánico de experiencias e iniciativas, que organizan sus propias capacidades de trabajo con un sentido de reproducción de la vida de sus miembros.*

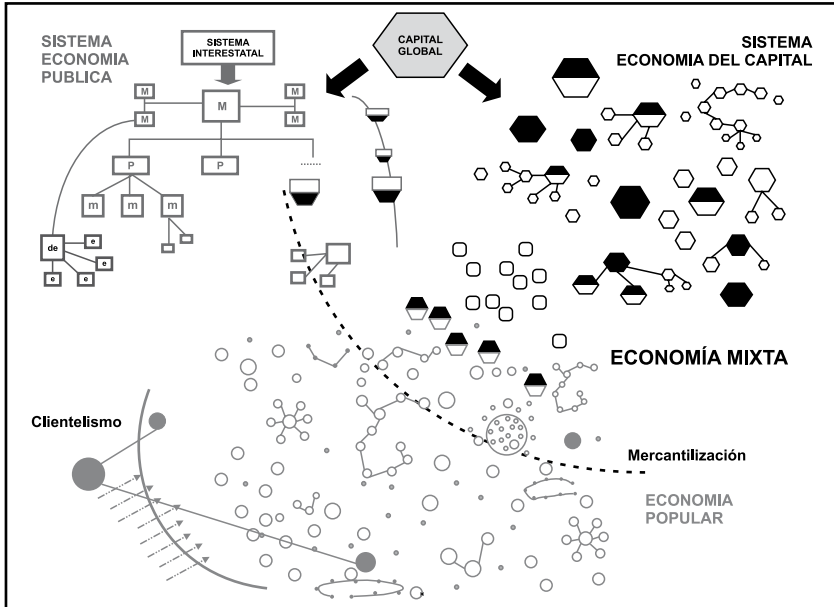
Así, las organizaciones económicas de cada sector tienen relaciones entre sí y con las de los otros sectores: hay compras y ventas de bienes -de las empresas a las unidades domésticas y a sus emprendimientos, cooperativas, etc. y a la inversa-, transferencias de ingresos -subsidios, impuestos-, provisión de bienes públicos gratuitos o subsidiados por el Estado -salud, educación, seguridad...-. El Estado licita grandes proyectos a grandes empresas, pero

puede estar inhibido de comprar a cooperativas o a emprendimientos de la economía popular por las reglas de las licitaciones. Por ejemplo, en muchos rubros los pequeños talleres asociados pueden ofrecer una buena oferta, pero la reglamentación propicia que se compre a grandes empresas.

En el interior de la economía empresarial hay relaciones de subcontratación, se forman clusters y redes jerárquicas, como el caso de las empresas que producen automóviles y las que producen partes, o los grandes supermercados y sus proveedores. En el interior de la economía popular se observa que un importante mercado para la producción de bienes y servicios de los microemprendimientos o trabajadores por cuenta propia, son los propios sectores de trabajadores con mejores ingresos.

Es posible estudiar el peso de cada sector en la economía nacional o regional, las relaciones de intercambio concretas, los términos de ese intercambio. El salario real establece una relación entre el precio del trabajo (salario) y el precio de los bienes necesarios para la canasta familiar. Podemos valorar el signo de la redistribución que genera el Estado; establecer qué parte de los ingresos que reciben los sectores populares como planes sociales se transfiere al pago del IVA, o calcular si las empresas pagan en impuestos mas o menos de lo que reciben como subsidio. Podemos incluso advertir que la economía popular puede tener ingresos tan importantes que constituyen el primer o segundo rubro de ingreso de divisas en algunos países, como es el caso de las remesas de los migrantes en Ecuador, México y varios países centroamericanos.

Gráfico 4: Economía Mixta



Diferencias entre Economía Popular y Economía Social

Me parece necesario aclarar que la economía popular no es economía social. Por economía popular entendemos a la economía de los trabajadores que, en una sociedad capitalista, están presionados a buscar la propia sobrevivencia, amenazados por el desempleo, la exclusión, el hambre. Pero la economía popular no es una “economía de pobres”, ni una “economía para los pobres”. La economía popular nos incluye a todos nosotros. La economía popular comprende a quienes dependen para la reproducción de su vida del ejercicio de su capacidad de trabajo. Comprende a todos aquellos que si no pueden trabajar -si no pueden realizar sus capacidades de trabajo porque pierden su tierra para producir, porque no consiguen trabajo asalariado, o por el motivo que fuese- pierden en calidad de vida y comienzan un proceso que los situará por debajo

de las necesidades elementales. Esto incluye a la mayoría de los profesionales asalariados, que no pueden vivir de rentas ni del trabajo ajeno.

La economía popular tampoco es una economía “buena y solidaria” por definición. Los agentes de la economía popular están introyectados por los valores individualistas del sistema de mercado capitalista. También existe el delito, el narcotráfico, el sistema clientelar y otras acciones que el sistema jurídico puede considerar ilegales, pero que socialmente podemos considerarlas legítimas, como la toma de tierras para asentamientos de personas sin techo.

En la economía real, el sentido común legitimador de la ideología neoliberal es compartido no sólo por los dominantes sino también por los dominados, de ahí su poder. Nos encontramos con trabajadores que dicen “yo prefiero tener un patrón, que me de un salario y me diga lo que tengo que hacer, aunque no tenga derechos” porque estamos atravesados por el sentido común legitimador de que esa es la mejor -sino la única- manera socialmente reconocida de realizar el trabajo. Hay un sentido común que rechaza el cooperar con otros, compartir la propiedad o el usufructo de maquinarias o infraestructuras. Cambiar esto es parte de una lucha cultural.

La propuesta de la economía social no es la de ampliar la economía popular, porque la economía popular es parte del sistema capitalista, sino superarla. Desarrollar su potencial para constituirse en una economía solidaria, en una economía del trabajo -trabajadores libremente asociados y co-responsables por la vida de los otros trabajadores y por la vida en general. La propuesta de la economía social reconoce que el sistema económico vigente ha pasado un proceso de decantamiento de varios siglos, que no podemos creerlo un proceso sin sujeto. Debemos asumir que un sistema económico puede ser un proceso socialmente conciente de construcción.

En la historia, han habido distintas épocas de ardua discusión y lucha entre intelectuales, políticos y fuerzas sociales acerca del sistema económico deseado para una comunidad, un país. En la actualidad, como parte de un proyecto de emancipación, queremos proponer una economía “social-mente” conciente de la sociedad que produce, o co-produce. No queremos una economía que produzca una sociedad de desiguales cada vez más desiguales, donde se

debiliten los lazos sociales fraternos. Queremos una economía, no al servicio del objetivo de acumulación de capital o de acumulación de poder, sino al servicio de la reproducción en condiciones cada vez mejores de la vida de todos y todas.

Es posible que alguien lea esto como idealismo, como una simple utopía. O alguien podría pensar que la máquina de consumo y destrucción de los recursos del planeta es imposible de frenar hasta destruya definitivamente las bases naturales y sociales de reproducción de la humanidad. Tenemos que abrirnos a la posibilidad de que se puede construir alternativas. Ayuda advertir que lo que estamos experimentando es una construcción que tiene sujetos.

Una economía socialmente conciente es una propuesta de acción, una propuesta de construcción de otra organización económica, una propuesta política que requiere la crítica de lo existente y la formación de una voluntad política mayoritaria. No implica solamente pensar qué hacemos con un pequeño emprendimiento, con la pequeña producción, sino también qué hacemos con las políticas de Estado, con la producción de bienes públicos, qué límites debemos contraponer al negocio inmobiliario en las ciudades y en el campo, cómo podemos convivir con un sistema de economía empresarial de capital que no destruya las bases naturales y sociales de sustentación de vida humana... Estos son los desafíos de la construcción de otra economía, es el desafío de que “otro mundo es posible”².

El desarrollo de la modernidad capitalista dejó-hace tiempo ya- de responder a un cúmulo de necesidades que no son resueltas ni por el mercado, ni por el Estado, ni tampoco por la economía popular. Existen corrientes europeas en el pensamiento de la economía social, que creen que a través de asociaciones y mutuales -ONGs- es posible organizar la resolución de las necesidades que no son resueltas por el mercado, ni por el Estado. Esta concepción de la economía social se vincula con la propuesta de desarrollo del llamado tercer sector. Sin embargo, lo que estamos planteando aquí no es desarrollar un tercer sector ni promover emprendimientos sueltos, sino que estamos pensando en cómo construir otro sistema económico.

En estos seminarios vamos a compartir la experiencia de un conjunto de organizaciones de la agricultura familiar. Estas experiencias se dan dentro de la economía popular, pero en su propia propuesta están buscando trascenderla. Son experiencias que no están “afuera del mundo”, sino que se vinculan con el mercado, con la política pública, con el sistema de ciencia y tecnología, con otras comunidades y otros actores sociales. Y se vinculan con “lo popular”. Existen muchas experiencias ricas como estas, pero en términos relativos son aún muy pocas frente la magnitud del problema social que estamos enfrentando. Sin embargo, estas experiencias son fundamentales porque nos muestran lo posible, incluso en condiciones adversas.

También nos muestran las dificultades en la construcción de alternativas. El potencial que tienen estas experiencias es mostrarnos hacia dónde queremos caminar y qué cosas tenemos que ir cambiando en ese camino. Debemos estar imbuidos de esta búsqueda de los cambios posibles, convencidos de que es necesario y posible el cambio, y estas experiencias nos ayudan a creer en eso.

Si no creemos que sea posible el cambio, si creemos que el único camino es adaptarse a la realidad, no hay mucho que podamos hacer con nuestra voluntad. La voluntad debe tener un sentido ético y la política debe tener un sentido de transformación de esta realidad.

Gráfico 5: Nueva Economía Plural

